

## INOLVIDABLE EXPEDICION ANTARTICA: 1948

Luis Alvarez Agüero  
Capitán de Navío

A fines de 1947 alistábamos los buques que integrarían la Flotilla Antártica para efectuar el primer relevo a la Base Soberanía, aprovechando también para llevar la primera dotación del Ejército y el material para levantar la Base "O'Higgins".

Además, llevábamos un pequeño avión Both-Sikorsky, de un flotador central, colocado sobre la cubierta del petrolero en calzos diseñados e instalados especialmente para este objetivo.

Antes de continuar, debo decir que la Flotilla Antártica, ese año, estaba formada por la fragata *Covadonga*, que hacía de buque jefe, y el transporte-petrolero *Rancagua*, en el cual iba todo el personal de relevo y el material de construcción; también —agregados al rol de la dotación, con la correspondiente autorización de la superioridad naval— iban técnicos de diversas especialidades, un escritor y varios personajes de diversas universidades del Viejo Continente (sabios). Eran entusiastas, "etílicamente hablando", y muy conversadores; así, en medio de esta para ellos, agradable nube, confesaban su rendido agradecimiento a la Armada de Chile y especulaban sobre la que se iba a armar de seguir en este tren. Pero su gratitud, declaraban, era porque se les presentaba la ocasión de alejarse de su casa o más exactamente de sus poderosas, enérgicas, voluminosas "Fraulein" que, además, estaban dotadas de una potente voz de mando, por lo que reían casi constantemente, sentados todas las tardes en un rincón de la cámara de oficiales; parecían niños, aun cuando no bajaban de los 70. Los apreciábamos y celebrábamos sus chistes, por supuesto alemanes, y salidas, uno de ellos, el Profesor Lengeric, contaba casi todos los días, cuando el nivel del vino chileno ya le llegaba a la "marca de seguridad" o del "Lloyd" de acuerdo a las regulaciones "internacionales", que en las inmediaciones de los montes Urales, donde él vivía, los aldeanos decían que en la zona ocurrían fenómenos electrónicos o electrizantes y que él vio en varias ocasiones a "ohm" y a "dyna" salir muy juntitos al atardecer a pasear por los "campos magnéticos" en "auto inducción", pero al atravesar el "puente de Wheatstone", se cayeron de "watt", se dieron un "volt" y se pegaron en el "coulomb".

También llevábamos perros para los trineos, que se creía que eran polares, pero no resultaron; al parecer eran sólo hijos de amores callejeros sin pedigree alguno, por lo que fue necesario traerlos de regreso.

La Flotilla Antártica iba al mando de un prestigioso jefe, hidrógrafo y excelente profesional. Zarpamos de Talcahuano directamente a Punta Arenas y recalamos en bahía Soberanía los primeros días de enero de 1948.

De inmediato se dio comienzo al relevo de la primera dotación náutica, que había estado por primera vez en el Continente Helado, a la vez que se comenzó a descargar desde la bodega del *Rancagua* el material completo de las casas prefabricadas, trasbordándolas a la cubierta de la *Covadonga*, la que hizo sucesivos viajes a la península de O'Higgins, cruzando el estrecho de Bransfield, hasta el punto elegido por el Comodoro para dejar definitivamente ubicada la Base Militar, esto es, en la rada Covadonga.

Una tarde, mientras estaba en mi camarote en el *Rancagua*, recibí una carta con estampillas, timbres y todo; fue grande la impresión, pues ¡quién podía enviarme una misiva en esas desoladas latitudes! ¿Sería de parte de una sirena o tal vez de un pingüino hembra de la clase Emperador? Nada

---

\* Sección que presenta al lector cortos textos literarios de clara ambientación marina. Pueden provenir de colaboraciones originales e inéditas, remitidas especialmente, o ser reproducidas de textos aparecidos anteriormente en *Revista de Marina*, o bien extractos de obras ya publicadas que han devenido en verdaderos clásicos en su género.

de eso, era un tarjetón con saludos que me enviaba mi querido y siempre recordado amigo Jorge Gándara Boffil, comandante de la *Covadonga*, que aprovechó el viaje del avión de la flotilla, con el que se organizó y estableció el primer correo aéreo en la Antártica con oficinas de correos oficiales en ambas bases, desde la fragata *Covadonga* al petrolero *Rancagua*. Esto fue el 31 de enero de 1948; me parece que aun tratándose de correspondencia particular y también oficios, es histórica, pues era por primera vez que se efectuaba en la Antártica.

Algunas semanas después y mientras continuábamos con las mismas faenas de descarga, nos llegó una información oficial anunciándonos que esa misma tarde llegaría a la Base "Arturo Prat", en el transporte *Presidente Pinto*, en visita oficial de soberanía, don Gabriel González Videla, Presidente de Chile, acompañado de su esposa, hijas, asesores de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y, también, cadetes de las tres Escuelas.

Era una tarde plácida y tranquila cuando recaló el *Presidente Pinto*; permaneció 3 ó 4 días en el puerto, durante los cuales hubo diferentes ceremonias y agasajos, intercambiándose visitas de cámara entre los buques.

Después que zarpó el *Presidente Pinto* de regreso al norte debió volver al fondeadero a las pocas horas, pues fue sorprendido por un fuerte temporal que hizo delicado cruzar el mar de Drake, fondeó nuevamente por algunas horas y volvió a salir cuando bajó el viento.

Pocas semanas después le correspondió a la Flotilla, terminadas las instalaciones de la base militar con su personal y efectuado el relevo de la dotación de la Base "Arturo Prat", alistarse para regresar a Punta Arenas.

Cuando ésta estaba por llegar a Punta Arenas se recibió un angustiado llamado del Teniente 2º IM Sr. Araya, flamante Jefe de la base, informando a la Jefatura que en ese momento avistaba en la boca del puerto a dos buques de guerra, al parecer un crucero y un destructor, con la clara determinación de acercarse a la base al parecer con torcidas intenciones, pero no recibió respuesta; la dotación de la Base "Arturo Prat" estaba formada por nueve hombres de diferentes especialidades (radiotelegrafista, cocinero, electricista, etc.). El teniente, en su segundo mensaje, dirigido, como el anterior, directamente a la Jefatura en Punta Arenas, aseguró que las naves eran de bandera inglesa y nuevamente pedía instrucciones; tampoco en esta ocasión recibió respuesta.

Poco después radió que el crucero, debido tal vez a los grandes témpanos que se movían en las afueras de la bahía, quedó sobre las máquinas avanzando sólo el destructor y pudo apreciar que alistaban una embarcación motorizada a poca distancia de la costa, pidió nuevamente instrucciones para tan delicada situación, pues ya no le cupo la menor duda que las intenciones del destructor eran agresivas; en efecto, la embarcación con gente armada, se dirigió decididamente hacia el muelle de la base. Comunicó nuevamente a Punta Arenas esta confusa situación; terminaba su mensaje con un apremiante ¡Qué hago!; le contestaron: "Proceda como más convenga".

Cuando la mencionada embarcación estaba a medio camino entre su buque y el muelle, se desató en pocos minutos una violentísima ventisca; parecía que el agua hervía, por lo que, sin pensarlo mucho, la embarcación regresó a los pescantes de su buque, al cual llegó con el tiempo justo y necesario para no volcar.

Esto de los buques ingleses tiene su historia. Mientras el *Presidente Pinto* estuvo en la base, el Presidente González Videla, hombre que siempre fue de agallas y por lo tanto vehemente e impulsivo, pronunció un duro e implacable discurso contra el Gobierno de Su Majestad por pretender posesiones en el mismo sector donde se encontraba el Territorio Chileno Antártico; muy fuertes deben haber sido los conceptos vertidos, ya que a los pocos días llegaron a bahía Soberanía, procedentes de las islas Falkland, el crucero y el destructor mencionados, seguramente para castigar de alguna manera a estos altaneros.

Poco tiempo después, cuando el *Piloto Pardo* se encontraba en su fondeadero habitual en la isla Decepción, se empezaron a sentir fuertes estremecimientos en su cadena de leva, que a no dudarlo eran producidos por un fuerte temblor, por lo que el comandante, con muy buen ojo, hizo alistar rápidamente la nave para salir de la isla. Cuando ya estaban alejados algunas millas percibieron que se trataba de la aparición y erupción violenta y con mucho humo de un nuevo volcán, por lo que ordenó volver al fondeadero y envió los helicópteros con que contaba el buque para recoger a las dotaciones de las bases allí instaladas, entre la que se contaba la inglesa... ■